

# LA RECONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA AMERICANA EN *DAIMÓN* DE ABEL POSSE\*

## Reconstruction of American History in *Daimón* of Abel Posse

MAYRA BORBÓN<sup>1</sup>

### Resumen

La novela *Daimón* (1973) del argentino Abel Posse formula una serie de cuestiones referidas a la concepción europea de América a partir del “choque de mundos”. Las diversas posiciones ideológicas ante la encrucijada finisecular proponen una reflexión acerca del fin o conclusión de la Historia de la que participan los escritores e intelectuales tanto en España como en Latinoamérica. Las novelas históricas contemporáneas forman parte del registro de fin de siglo en Hispanoamérica, por ello es pertinente estudiar el manejo literario del discurso histórico.

El presente estudio se inscribe a los paradigmas de la nueva novela histórica que se ha producido hacia finales del siglo XX en Hispanoamérica con relación a la crisis del discurso historiográfico, el debate de la posmodernidad y la coyuntura del V Centenario del Descubrimiento de América. La publicación de novelas históricas en las últimas décadas, se caracteriza por la relectura crítica y desmitificadora del pasado a través de la reescritura de la Historia y en el caso concreto de *Daimón*, del corpus que comprenden las Crónicas de Indias.

**Palabras clave:** Reescritura de la Historia, Personaje histórico, América, Desmitificación, Nueva novela histórica.

---

\* Este texto fue presentado en el apartado “Escrituras y representaciones culturales de Iberoamérica”, dentro del *Encuentro Bicentenario*.

<sup>1</sup> Licenciada en Literaturas Hispánicas y estudiante de la Maestría en Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Sonora, México. Trabaja en su proyecto de investigación “Lope de Aguirre en el surgimiento de la nueva novela histórica hispanoamericana”. Correo electrónico: verdezuelas@hotmail.com

## Abstract

The novel *Daimon* (1973) by Argentine Abel Posse makes a number of issues relating to the European vision of America from the "clash of worlds." The various ideological positions at the crossroads finisecular propose a reflection about the end or conclusion of the History of the participating writers and intellectuals in Spain and Latin America. Contemporary historical novels are part of the record of the century in Latin America, so it is pertinent to study the literary handling of historical discourse.

This study is part of the paradigms of the new historical novel that has occurred in the late twentieth century in Latin America in relation to the crisis in historiographical discourse, the discussion of postmodernity and the juncture of the V Centenary of the Discovery of America. The publication of historical novels in recent decades, characterized by the critical reading and demystifying the past through the rewriting of history and in the case of *Daimon*, the corpus comprising the Chronicles of the Indies.

**Key words:** Rewriting History, historical character, America, Demystifying, new historical novel.

La obra de nuestro interés se ubica dentro de la llamada Trilogía del Descubrimiento del argentino Abel Posse y de hecho se inicia con *Daimón* (1978), seguida de *Los perros del paraíso* (1983) y *El largo atardecer del caminante* (1992), obras protagonizadas por los conquistadores Lope de Aguirre, Cristóbal Colón y Alvar Núñez Cabeza de Vaca respectivamente. Un rasgo que caracteriza a los personajes de la Trilogía, es la dualidad de sus identidades, la no pertenencia al territorio de origen y el peregrinaje. Los protagonistas de Posse sufren además una fascinación-transformación en territorio americano; los tres momentos de la Conquista que interpretan tienen gran significación para la Historia de América por ser considerados fundacionales y episodios clave para la idea que esta novelística plantea acerca del continente americano.

El objetivo de este trabajo es analizar la reconstrucción y organización de la Historia de América en la novela *Daimón* de Abel Posse publicada en Barcelona el año 1978. María Cristina Pons (2002) afirma que la publicación de novelas históricas en las últimas décadas, se caracteriza por la relectura crítica y desmitificadora del pasado a través de la reescritura de la Historia. En este proceso de reconstrucción se expresa una desconfianza

hacia el discurso historiográfico y sus versiones oficiales de la Historia (p. 16). Para el análisis correspondiente de la obra, también se examinarán los procesos de ficcionalización de la Historia, es decir, la actitud y las estrategias que asume el escritor frente a esta materia.

La figura del vasco Aguirre personifica uno de los acontecimientos más singulares de la búsqueda de El Dorado y las demás ciudades míticas<sup>2</sup> concebidas en territorio americano. La hazaña que realizó a bordo de dos bergantines por el río Marañón ha sido interpretada como la primera sublevación independentista en América y exaltada por Simón Bolívar durante su campaña contra el poderío español<sup>3</sup>. Durante la segunda mitad del siglo XVI se conocen las cartas y relaciones que narran los hechos de la Jornada, cronistas a quienes Mercedes Cano (2007) ha llamado «los cantores de la furia de Aguirre» (p. 59). En su carta dirigida al rey Felipe II, firmada como “el Peregrino”, Lope de Aguirre denuncia el incumplimiento de las Nuevas Leyes de Indias y el fracaso del Virreinato del Perú al frente del Marqués de Cañete, además se desnaturaliza España para emprender un proyecto independiente: fundar el Imperio Marañón con la ayuda de un ejército de negros e indios.

La predilección del escritor Abel Posse por el conquistador Lope de Aguirre evidencia una filiación a cierto discurso, el de la rebelión, con el que su personaje nos ubica en el singular episodio de la Conquista de América simbolizada por el alzamiento de los marañones, pero bajo una nueva perspectiva que difiere de la Historia oficial que sataniza al protagonista de la Jornada de Omagua y El Dorado<sup>4</sup>. El desafortunado desenlace de la rebelión de Lope de Aguirre y sus marañones representa en *Daimón* el inicio del recorrido



El escritor Abel Posse

<sup>2</sup> Además de la leyenda de El Dorado aparecen los relatos sobre La ciudad de los Césares, El Paititi, La ciudad de Plata, Cíbola y Quivira.

<sup>3</sup> El escritor venezolano Miguel Otero Silva hace constar en una nota al pie de página de su novela *Lope de Aguirre, Príncipe de la Libertad* (1979) que Simón Bolívar mencionó en varias ocasiones al conquistador vasco y mandó publicar la carta al rey Felipe II como el Acta primera de la Independencia de América. Al respecto la investigadora Ingrid Galster escribe «A pesar de una intensa búsqueda, no he podido encontrar textos que permitan justificar este juicio» (612).

<sup>4</sup> El manejo del personaje que efectúa Abel Posse en su novela, se sitúa dentro de una de las dos tendencias que la crítica historiográfica ha marcado en la representación de Lope de Aguirre.

que realizarán los personajes a lo largo de cinco siglos de la Historia americana y, según se propone en la novela, la revuelta libertaria que inaugura los fracasos posteriores de Latinoamérica por alcanzar el orden e instaurar un sistema político adecuado a su realidad. El personaje histórico además es testigo de los momentos inaugurales de la emancipación americana que tienen lugar a partir del siglo XIX, hasta los levantamientos ciudadanos y obreros de mitad de siglo XX, como resultado de la efervescencia política.

Acerca de la necesidad de reescribir la crónica de Indias, Carolina Sanabria (2003) destaca el «atrevido desdén» del escritor argentino por el discurso de la Conquista y el afán por cuestionar su legitimidad al sustituirlo por lo “alucinado, esotérico y onírico” (p. 16). En la novela, la Historia de América se inicia con la resurrección de Aguirre y se construye-organiza a partir de un juego de cartas; y por tanto, el destino que le concede el narrador-historiador está sujeto al azar. La elección del escritor por presentar cada capítulo como un arcano, tiene sus ecos en la crónica del marañón Gonzalo de Zúñiga, en la que describe el singular encuentro de Lope de Aguirre con un naipe:

“Estando un cierto día en la plaza, haciendo un parlamento á toda su gente, sobre un naipe que vio en el suelo, que era el rey de espadas, al cual pisó y tomó en las manos, dándole muchas higas, escupiéndolo y diciendo mal y renegando de S. M., como siempre solía” (Mampel, 1981, 15).

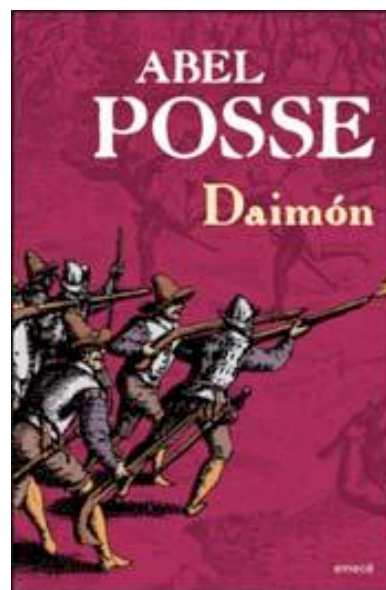
El destino de América es entregado a la eventualidad. El «daimón» de Lope de Aguirre es la fuerza que motiva la reescritura de la Historia, una versión que, a diferencia de la presentada por los cronistas, estará regida por la figura del demonio. En esta oportunidad de recrear la Historia que propone la novela, el personaje decidirá el curso vinculándose a los motivos contrarios que legitimaron la Conquista del Nuevo Mundo. El narrador evidencia el fracaso de la empresa evangelizadora de España y la promesa de aliarse con el adversario de Cristo para reparar los hechos:

“Todo lo bueno había venido del demonio (en la tumba había meditado algo sobre eso): haber levantado el Imperio Marañón, el primer territorio libre de América, en contra de Felipe II y su solemne dios de curas asesinos (¡digan lo que digan los cronistas, escribanos y escribientes! Al menos era alguien: ¡eso!: el demonio hace existir)” (Posse, 2002, 29).

Daimón y tarot, ambos relacionados con la fuerza del destino, son claves para justificar el desarrollo de los acontecimientos. Sanabria (2003) vincula el dominio y poder del demonio en el flujo de los acontecimientos, con la idea que atormentaba a los hombres que no habían asimilado el cristianismo completamente (p. 22). Según argumenta la investigadora, este temor medieval se manifestaba entre los exploradores y misioneros que se encontraban más alejados de su lugar de origen. Cuando el protagonista de la novela comienza a dudar sobre el rumbo de su empresa, recibe el consejo del “Bajísimo”, su «daimón» es quien resuelve el futuro de la Jornada:

“Esta es tu gran oportunidad. ¡No te echas para atrás, que la mañana no te confunda! Traiciónalos nomás. ¡Véndelos! ¡Remátalos! Son un hato de miserables que siguen tus despojos. No dudes (...) Tal vez estés ya del otro lado de la vida. Quizás estuviste bien en abandonarlos. Es la hora de los pueblos, Lope” (Posse, 2002,121).

Lope de Aguirre es el personaje histórico humanizado que se desilusiona al alcanzar la meta anhelada, ya sea el país de las Amazonas, El Dorado o corroborar que su leyenda sigue viva a través de los siglos y su barbarie persiste aun después de su muerte. El Aguirre de Posse persigue los símbolos y no los objetos, desea cumplir hazañas no por el oro sino por la gloria: «Es una demanda siempre insatisfecha, una fuerza que mueve la transgresión, a la creación, al deseo, a no conformarse con el placer, el cual, en tanto distensión, contenta, apacienta los ánimos». (Sanabria, 2003, 18) El proceso histórico que presenta el texto propone la idea de América como el producto de una serie de traiciones y fracasos que el protagonista padece en su momento de transformación: “Por primera vez en sus largas vidas se sintió americano. Al menos con el rencor del americano y ese cierto orgullo vegetal y paisajístico que con el tiempo sería confundido con mero folklorismo” (Posse, 2002, 91).



El inicio de la narración en *Daimón* se ubica en 1572, 11 años después de la muerte de Lope de Aguirre, según registran las crónicas, en manos del marañón Custodio Hernández. El personaje se levanta de entre los muertos para reanudar su Jornada, como

seguido de una especie de invocación del autor a la manera de Sarmiento cuando demanda la barbarie de Facundo<sup>5</sup> para revelar los secretos del alma argentina. La carta *Jugements des Morts* marca el comienzo de un nuevo ciclo en el que se revalorará la Historia americana al acentuar las escenas distintivas de cada siglo. Los demás personajes de la Jornada regresan de la muerte por orden de su líder y se separan de él para tomar un lugar distinto al que tuvieron en la Historia del siglo XVI. Abel Posse propone que el conquistador Lope de Aguirre y los marañones son los protagonistas de Latinoamérica, en una versión de los hechos en la que el líder marañón será rezagado de los proyectos de la América independiente y moderna.

La forma en que Posse representa los distintos siglos de la Historia de América se corresponde con los tópicos principales que aborda la literatura. En la primera parte de la novela “La epopeya del guerrero”, el escritor intenta unificar el discurso de las crónicas de Indias, pero sobre todo, la problemática perspectiva desde la que se escribieron estos textos en el siglo XVI por españoles que “inventaron” el continente según la propuesta de O’Gorman. Vemos en el texto una inversión del discurso histórico del Descubrimiento:

“El 12 de octubre de 1492 fue descubierta Europa y los europeos por los animales y hombres de los reinos selváticos. Desde entonces fueron de desilusión en pena ante el paso de estos seres blanquiñosos, más fuertes por astucia que por don” (op. cit., 26).

La religión cristiana como motivo-pretexito para la expansión del Imperio español y la colonización, es presentada con imágenes carentes de significación. El narrador se asume como un nativo americano que ve por primera vez la cruz: «Su dios y símbolo de lo sagrado se veía que eran esos dos leños cruzados que servían para clavar cuerpos: un instrumento de torturas». (op. cit., 27) La crítica a la evangelización en esta primera parte de la novela se vincula a la Visión de los vencidos<sup>6</sup>, y la intención de presentar la Historia de los nativos americanos frente a lo que frailes y misioneros han narrado en extensas obras. El desprecio por la religión católica del personaje persiste a lo largo del texto (sobrevive los cinco siglos del recorrido de Lope) y se concentra en la figura del padre He-

<sup>5</sup> En la introducción a *Facundo*, Domingo Sarmiento invoca la figura de su personaje: «Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte para que, sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo» (25).

<sup>6</sup> La obra de Miguel León Portilla recopila algunos textos indígenas que fueron escritos después de la caída de Tenochtitlán y presenta la versión mesoamericana de la Conquista.

nao. Aguirre renueva su odio por los clérigos, cuestión destacada en las crónicas marañonas, con la misma actitud del siglo XVI:

“Cuando ya pasado el zaguán, Monseñor de Henao vio a Aguirre. Tendió la mano para que le besara el anillo, tal como lo había premeditado. El gesto sirvió para renacer en el Viejo tanto odio vivo. Cuentan que el bofetón de Lope fue de revés “y con una fuerza demoníaca que no corresponde a sus años” (op. cit., 165).

Las tierras legendarias de El Dorado y el país las Amazonas son encontradas por los marañones en su Jornada fantasmal. Estos mitos son caricaturizados bajo una mirada económica distinta: el capitalismo. Los intereses de comercialización estuvieron presentes desde la Conquista y la Colonia, y constituían el fin primordial de muchos exploradores que se embarcaron a tierras americanas<sup>7</sup>. Esta imagen se parodia en la novela al contrastar el valor que le daban los marañones al oro, a diferencia de los nativos americanos como las Amazonas que sólo apreciaban el sentido útil del metal:

“¿Es verdad que no está muy lejos de aquí el reino de El Dorado, el país de Paytiti” Y ella: “No, no es muy lejos... ¡Es un país tan infeliz! El arenal de oro solo sirve para criar escorpiones y migalas. ¡No hay yuca, ni camote ni ananaes! El señor de Paytiti es muy desdichado...” A Lope le brillaron los ojos” (op. cit., 63).

Los personajes encuentran el tesoro de El Dorado que se encontraba ciertamente donde la crónica de Juan Rodríguez Freyle indicaba. Su príncipe ejecutaba el rito que consistía en untarse el cuerpo con polvo de oro y bañarse en la Laguna Sagrada, tal como se narra en *El carnero*. Al tener a la mano el oro de la mítica ciudad de El Dorado, los personajes son penetrados por un sentimiento de desilusión, invadidos de «Una gran crisis, lentamente incubada hacia la eclosión después de varios decenios». (op. cit., 118) La pérdida de la utopía conduce a los personajes a un sinsentido fatal que se antepone al salto hacia el siglo XVIII. Con el cambio de periodo histórico se quedan atrás las antiguas ambiciones de Lope de Aguirre, los nuevos acontecimientos lo sitúan ante un nuevo paradigma:

---

<sup>7</sup> Según afirma Elena Mampel González en su introducción a *Lope de Aguirre: Crónicas 1559-1561* este era el rasgo principal de los españoles que se embarcaron en la Jornada de Omagua y El Dorado al frente del navarro Pedro de Ursúa.

“Doña Inés habló con énfasis (extraño a su habitual dulzura): ¡Oye Lope, que ellos están esperando tu látigo! No los dejes ahora así, huérfanos. ¡Qué sentido pueden tener todos tus esfuerzos, tus horrores, la Jornada, tus traiciones, si te quedas allí echado en el jergón el día que encuentras El Dorado!” (op. cit., 118).

Este momento es importante en la transformación del personaje histórico. El líder de los marañones comenzaba a comprender que el tesoro de América, El Dorado que los conquistadores buscaron durante siglos, se encontraba en la riqueza de su tierra y había que estar a la altura de la época para comerciar. La destrucción de este mito atiende a las nuevas corrientes del discurso historiográfico y su afán transgresor:

“Ya no tiene sentido ese oro. Ahora hay que explotar azúcar, ganado, maderas, y el oro viene en libras y marcos [...] Aguirre dijo: “Te llenarás las faltriqueras, gringo, sin tener que caminar tanto como el Guatarra! ¡Libertad de comercio, eso es lo que te estaba haciendo falta” [...] Y Lipzia: “Es el progreso, Aguirre, es el signo de los tiempos. La igualdad nos alcanza a todos, tarde o temprano...” (op. cit., 159).

En la segunda parte de la novela “La vida personal”, Lope de Aguirre se casa con la Monja Niña, asiste al descubrimiento de Machu Picchu, las guerras de Independencia, el surgimiento de caudillos e intelectuales, las revueltas obreras y las dictaduras del siglo XX. El personaje deja de ser el guerrero, el terrible conquistador líder de los marañones para convertirse en un hombre que sufre los avatares del amor. Además se convierte en víctima de la Historia y de los nuevos sistemas, descubre que su leyenda ha sido relegada para tratar asuntos concernientes al futuro de América y su relación con el resto del mundo.

En el siglo XIX, Lope observa que sus soldados marañones han tomado lugar en la naciente República y se han convertido en hombres ilustrados respetados por la alta sociedad. El reencuentro de los personajes se da en medio de una tertulia al estilo burgués donde los indígenas y negros de la Jornada visten de frac. Los marañones son los intelectuales y discuten sobre el destino de América, «que debía ser un crisol de razas » (op. cit., 162). El escribano Blas Gutiérrez ahora era el fundador del partido Liberal y líder de los pensadores que cuestionaban las ideas de Simón Bolívar respecto a la unificación de todo el continente y las repercusiones en Europa. Aguirre mira con desdén que los puestos



que poseían sus hombres en la Jornada de Omagua y El Dorado han cambiado de nombre a señores, coroneles y senadores.

El espacio de la tertulia y las conversaciones que mantenían los antiguos marañones con otros hombres ilustres resulta absurdo para el conquistador Aguirre que es el gran conquistador rebelde y libertador. El personaje desestima el discurso de los intelectuales y sus ideas de progreso, considerándolo ejercicio estéril para la realidad americana:

“¡Estos cojudos terminan por hacernos sentir fuera de la realidad!” Más que rabia sentía furia al ver una estupenda mujer estropeada por un nuevo estilo. ¡Cabrones! ¡Con tanta educación terminarán amargados como catalán con zapatos chicos!” (op. cit., 164).

El poder degradado de la Historia construye al personaje con las múltiples caretas de su leyenda. El gran proyecto de la América independiente (decimonónica) quiere olvidar su pasado, en especial la Conquista y la Colonia, por ello el recuerdo de Lope de Aguirre se desdibuja de la mente de los marañones que ahora deciden el futuro de América, el gran sueño de “el Príncipe de la Libertad” y objetivo de su Imperio. Aguirre es la sangrienta conquista que los criollos y mestizos prefieren olvidar en la construcción de sus naciones y la implantación de la República. Para el protagonista estos ideales son absurdos y sentencia el fracaso del modelo político:

“¡Si los Maraños no fueran tontos y no perdieran su tiempo con la República este sería el momento tan esperado! Pero no hay nada que hacer, no saben nada de política internacional, terminaran entregados de pies y manos” (op. cit., 152).

Posse crea una mezcla de la compleja personalidad que han trazado historiadores y escritores desde ocurrido el alzamiento del vasco en el Río Marañón. En la novela Aguirre es el conquistador que regresa de la muerte, el aventurero, el hombre enamorado, el emperador incaico, el ex jefe de Estado y el dictador. Finalmente el personaje se muestra en circunstancias que lo ridiculizan puesto que su empresa y su rebeldía no tienen seguidores en pleno siglo XX:

“¡Habrà que dar instrucción a los monos! ¡Levantaremos a los negros de Vallarta! ¡Los negros de Perú! ¡Los Jibaros! Esto no puede quedarse así”. El Viejo estaba herido. ¿Te das cuenta, Negro? ¡Me han ninguneado! ¡De Emperador Marañón vine a recibir el trato de

mero padre de familia o poco menos” Pero se joderán. Están malamente arrepublikanados” (op. cit., 167).

Los momentos históricos que Posse elige muestran el ciclo eterno de fracasos de América y su imposibilidad de dar batalla sino entregarse irremediabilmente al destino. La sociedad americana que se representa se encuentra en medio de las grandes crisis del pensamiento y en una etapa que permite la reflexión respecto a los procesos de la Historia y el lugar que ocupa el hombre en ella. Están frente a un panorama amplio de las transformaciones del continente:

“Íntimamente daban por perdida la batalla. Se entregaban al Destino, a los libros sagrados. Por las noches se oían plegarias, melopeas. Nadie aportaba un plan concreto, simplemente porque no creían en los planes” (op. cit., 214).

En el trayecto por la Historia americana, Lope no sólo presencia las tertulias de los intelectuales y grandes líderes, también es sensible a las imágenes de los americanos que, bajo una condición de esclavos, trabajan por el progreso del continente. De esta forma realiza una denuncia de la explotación que prevalece en los campos y el problema de la tierra, tópicos de la Historia de las revoluciones y otros movimientos:

“Los capataces con sus caballos de paso, látigo y sombrero de jipijapa al no comprender los ladridos descargaban su furia sobre el lomo de los negros e indios doblados en los algodones acusándolos de improductividad” (op. cit., 169).

Ya entrado el siglo XX en el trayecto de Aguirre, en medio de una época de cambios donde se vive un reemplazo de lo viejo por los nuevos modelos de nación y donde ya han desaparecido las utopías que engendraron los libertadores, el personaje padece los sentimientos característicos de la modernidad: el tedio, la desilusión y la angustia. El narrador escribe abiertamente: «Sintió que nada es equiparable en densidad de angustia a una gran ciudad moderna» (op. cit., 171). Hacia el final de la transformación que logra gracias a Huaman, Aguirre se siente desamparado y atemorizado, ya su lugar en la Historia de América es inexistente y teme perder su identidad. Esta preocupación se asocia con la percepción del ser latinoamericano que han manifestado algunos pensadores, sobre

todo con el sentimiento de orfandad, que además ha sido considerado un problema de carácter responsable del estancamiento de sus naciones<sup>8</sup>.

Santiago Juan-Navarro (2005) destaca que la conciencia de Aguirre como personaje de ficción y la autoreferencialidad a la novela misma, no solamente al discurso histórico, constituyen dos rasgos significativos para comprender la constitución de la obra (p. 154). La narración exige el reconocimiento de los acontecimientos históricos alterados, es decir, que la versión de la Historia que propone *Daimón* sea aceptada y funcione su universo.

La Historia se reescribe según las necesidades del presente, invita a la reflexión sobre el ser latinoamericano y la confrontación del pasado. La versión de Abel Posse (1992) propone la recuperación de un origen y la reescritura de la Historia americana que fue escrita por los vencedores, tal como lo declara el propio autor «Las plumas habían trabajado en la misma dirección de las espadas» (p. 102). *Daimón* es la búsqueda de la “verdadera historia” que emprende su singular protagonista mediante una Jornada de cinco siglos, es la intimación de la verdad histórica imposible de aprehender en medio de la crisis de un mundo global y los debates simultáneos en torno a nuestra realidad. En la novela aparecen representados los momentos. Nos encontramos frente a un manejo sumamente complejo del documento histórico y la significación de diversos momentos de la Historia americana. La reconstrucción del pasado se presenta de manera distorsionada, a veces utópica, con dejos de nostalgia y pesimismo frente al futuro que profetiza el autor en el momento de la enunciación de su obra.

## Bibliografía

- ARACIL VARÓN, María Beatriz, 2004, *Abel Posse: de la crónica al mito de América*. Alicante: Cuadernos de América sin nombre.
- BARRIENTOS, Juan José, 2001, *Ficción-historia: la novela histórica hispanoamericana*. México: UNAM.
- CANO PÉREZ, Mercedes, “La figura de Lope de Aguirre en Abel Posse: La fragua del personaje”. *Cuadernos de América sin nombre*. N. 9-10 (2007) pp. 58-66.

---

<sup>8</sup> Ensayos como *Historia de una pasión argentina (1937)* de Eduardo Mallea, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana (1928)* de José Carlos Mariátegui y *El laberinto de la soledad (1950)* de Octavio Paz, abordan el tema.

- GALSTER, Ingrid. "El Loco Aguirre a través de los siglos". *Locos, excéntricos y marginales en las literaturas latinoamericanas*. Juan Manzú (coord.) Poitiers, CRLA-Archivos, Vol. II (1999) pp. 608-616.
- HERMOSILLA SÁNCHEZ, Alejandro, "El Daimón de Lope de Aguirre de Abel Posse". *Cartaphilus* 1 (2007): 55-61 (1995): pp. 171-175.
- JUAN-NAVARRO, Santiago, "El furioso *Daimón* de Lope de Aguirre: Hacia un posmodernismo de resistencia en la narrativa histórica de Abel Posse". *STVDIUM. Revista de Humanidades*. N 11 (2005) pp. 151-162.
- MAMPEL GONZÁLEZ, Elena, 1981, *Lope de Aguirre: Crónicas 1559-1561*. Barcelona: Editorial 7 ½.
- MIGNOLO, Walter, 2007, *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.
- O'GORMAN, Edmundo, 1993, *La invención de América*. México: FCE.
- PONS, María Cristina, 1996, *Memorias del olvido. Del Paso, García Márquez, Saer y la novela histórica a fines del siglo XX*. México: Siglo XXI.
- POSSE, Abel, 2002, *Daimón*. Buenos Aires: Amecé.
- 1992, "La novela como nueva crónica de América. Historia y Mito." *Simposio de Filología Iberoamericana*. Zaragoza: Libros Pórtico.
- SANABRIA, Carolina, 2003, *Carnaval y comparsa en la historia de América: Daimón o el lujo de la rebeldía*. San José: Universidad de Costa Rica.
- SARMIENTO, Domingo Faustino, 2000, *Facundo*. Buenos Aires: La Nación.
- ZANDANEL, María Antonieta, 2004, *Los procesos de ficcionalización del discurso histórico en la leyenda de El Dorado*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.